Teresa Pires de Carvalho & Belém Campos Paiva

VIDA Y MUERTE EN MONTE MOZINHO: CONJUNTOS CERÁMICOS EN UN POBLADO PERIFÉRICO

Presencia habitual en las vivencias cotidianas, las cerámicas participan también en los ritos de paso hacia el más allá, traduciendo opciones, procedencias y diferentes usos. Tomando como punto de partida el estudio del ajuar cerámico de una necrópolis de incineración de época romana del castro de Monte Mozinho (cerca de 55 sepulturas), excavada en 2004, se hace una aproximación a la diversidad de proveniencia y usos de algunas cerámicas en esta sociedad en transformación en una zona periférica del Imperio: la sociedad indígena romanizada del noroeste peninsular.

Se abordan las cerámicas, no específicamente del punto de vista de sus producciones, sino del de su utilización y valor cultural. Más que el significado de la cerámica como objeto útil e imprescindible, concebido como recipiente para la manipulación de sustancias alimentares, se procura evaluar su posterior relación con el mundo social, en particular el mundo de los muertos y los ritos de paso al más allá, lo que le otorga una categoría de bien de prestigio, superior a la de su mera funcionalidad.

Y en este contexto, es interesante observar que la selección para estos rituales integra, no solamente cerámicas de excepción y de importación, sino también, en número significativo y de forma sistemática, cerámicas de producción local, de tradición indígena, comunes o de fabricación más fina, imitación o no de importaciones, con referencia a la evidente aculturación de las gentes del noroeste peninsular por fuerza del fenómeno de romanización que tan bien atestiguado se encuentra en Monte Mozinho.

1. Introducción

Monte Mozinho es un castro de considerable dimensión (más de 20 ha) situado en el município de Penafiel, districto de Oporto (Portugal), ciudad de la cual dista alrededor de 30 kilómetros. Dispone de una localización estratégica en el interfluvio de los ríos Sousa, Tamega y Duero, cercana a una via natural de penetración con orientación N/S, que cruza el Duero a escasos 8 kilómetros al sur, y que ahí está definida por el arroyo de Camba. Su fundación, en torno al cambio de Era, parece haber resultado de la junción, en un mismo poblado, de varios pueblos llegados de los alrededores para mejor responder a las necesidades de mano de obra para las minas, situadas más hacia el sur, y de recaudación de impuestos. El poblado traduce las primeras etapas de la romanización, prolongando su existencia hasta el siglo V o siguiente.

La necrópolis de que nos ocupamos aquí es la segunda de incineración conocida de este castro (la primera se excavó en 1974 y tenía solamente dos sepulturas de incineración: Almeida 1974) y fue objeto de una publicación preliminar (Carvalho 2008). Se identificó en 2004, durante la intervención arqueológica de seguimento de los trabajos de instalación de una escultura en zona cercana al Centro de Interpretación. El descubrimiento dio, de inmediato, lugar a una excavación de emergencia llevada a cabo por la primera de las coautoras.

De momento pretendemos destacar algunos aspectos que se nos afiguran interesantes y peculiares, dejando para momento más oportuno, en un futuro próximo y sin limite de páginas, la publicación de las formas y producciones de todas las piezas que se ilustrarán con los dibujos correspondientes.

2. Descripción sumária de la necrópolis

Las sepulturas se encontraban ubicadas en el exterior del perímetro de la primera línea de muralla del castro, muy cerca de una de sus entradas, en una especie de anfiteatro natural formado por una marcada depresión del macizo granítico que, en el lado sur, asomaba a superficie y caía bruscamente hasta casi 3 metros de profundidad. La primera se encontraba a 1,60 m de profundidad y la restante área de ceniceros se extendía por cerca de 50 m^2, hasta una profundidad de 2,50 m. Las sepulturas estaban agrupadas con disposición muy cercana entre si, tanto en área como en superposición, con casos en los que la diferencia de cotas entre ellas no sobrepasaba 10 cm. En total, se excavaron unas 55 sepulturas, incluídas algunas manchas carbonizadas sin espolio que podrán corresponder a deposiciones de incineraciones o a sepulturas sin espolio. Con excepción de la sepultura 9, que estaba estructurada en caja de piedra, todas las demás consistían en ceniceros de forma ovalada, en regla, y tamaño variando entre 0,80 × 1 m y 0,40 × 0,80 m o, a veces, 0,40 × 0,40 m. Las vasijas sobresalen de los ceniceros, estando como que posadas en ellos.

La excavación se organizó por planos, atendiendo a que las sepulturas se encontraban superpuestas, aunque con muy

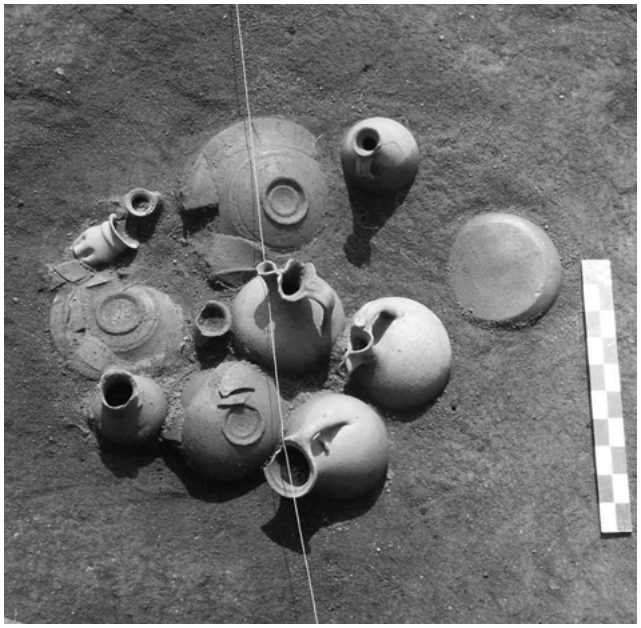


Fig. 1. Sep. 41: vista de conjunto.

poca tierra de separación entre si, circunstancia que, si por un lado dificultó bastante el reconocimento de los planos en que se encontraban, por otro sugiere deber tratarse de enterramientos muy seguidos, hipótesis que el corto aro temporal de los materiales, de época Flavia, confirma.

Del primer plano de excavación, entre 1,68 m y 1,90 m de profundidad, se exumaron cinco sepulturas con materiales enteros (18, 19, 12, 16 y 35) y dos (1 y 14) solamente con fragmentos esparsos. En este mismo nível había también cuatro ceniceros sin espolio (7, 15, 16 y 20). En el segundo plano estaban las sepulturas 5, 9, 29, 31, 32, 41 y 42, en conjunto con ceniceros de dimensión y espesor variables (8, 38, 39, 40 y 43) que proporcionaron apenas huesos en abundancia y fragmentos de clavos, sin espolio. Aunque se registren pequeñas diferencias de cotas (desde 1,90 m hasta 2,19 m) preferimos colocarlas juntas pues están más cercanas entre si que con las siguientes. El tercer plano estaba constituido por las sepulturas 21, 25, 26, 27, 28 y 37 y por manchas de carbones con huesos y hierros (23, 24, 44, 46, 47 y 49) con cotas sensiblemente entre los 2,20 m y 2,30 m. El cuarto plano estaba formado por las sepulturas 36, 45, 48, 50 y 54. Presentando apenas manchas carbonizadas, se registraron las manchas 47, 51, 53, 56, 58 y 61, niveles de carbones encajados en el sábulo, con muchos fragmentos de hueso y sin materiales asociados, con profundidad similar entre los 2,25 m y los 2,40 m. El quinto plano, muy cercano al anterior, tanto más que ya se habían detectado en aquel las manchas denunciadoras de las sepulturas, entre los 2,35 m y los 2,50 m, congrega los ceniceros 52, 55, 57, 59, 60 y 67, siendo que este último era una mancha irregular de carbones de formato rectangular con vestigios de madera rubefacta en el perímetro, así bien que clavos y fragmentos osteológicos. Proporcionó escasos fragmentos de cerámica. El sexto plano corresponde a las últimas sepulturas encontradas, algunas excavadas ya en el sábulo, y a la parte más profunda de la necrópolis, alcanzando los 2,60 m. En el se inscriben las sepulturas 62, 63, 64, 65 y 66**,** las tres últimas apenas con fragmentos de carbones y vidrios.

3. Análisis de casos de estudio: considerandos sobre formas y producciones

Dado el constreñimiento de páginas a que aludimos antes, que no nos permite mayor detalle, entendimos que el mejor enfoque para el análisis de las cerámicas cuyos resultados pretendíamos dar a conocer aquí seria el recurso a casos de estudio y cuadros sinópticos (1–4) con base en una selección amplia de sepulturas que consideramos representativas del conjunto de la necrópolis. Se indican los tipos de piezas, formas y producciones cerámicas y también el número de ejemplares depositados con los difuntos.

En media, las sepulturas proporcionaron un espolio numeroso, rico y variado, con un promedio de 7 a 8 piezas en cada una, aunque en algunos casos el número llegaba a las 18 (**cuadro sinóptico 1**; **fig. 1**). En todas se registraron piezas y servicios relacionados con usos de mesa, cocina, despensa, iluminación y votivo / ritual, contando con un abanico variado de formas para beber, comer, servir, cocinar, almacenar e iluminar que elencamos a continuación: vasos y tacitas monoasadas, jarras biasadas, jarros, cantarillas y botellas, para líquidos, sin descartar la posibilidad que algunas cantarillas más pequeñas, con bordes muy moldurados, pudieran haber servido para contener aceite; cuencos y escudillas, platos, cazuelillas bajas, platos-fuente y vasos ovoides biasados, para alimentos más espesos o sólidos; lucernas, para iluminar; y, por último, un *kernos*, la única pieza de carácter exclusivamente ritual de que hablaremos más adelante (**fig. 8**).

Muchas de estas piezas, sin ninguna mancha y con las características de fabricación visibles, en particular en el fondo, no aparentaban cualquier vestigio de uso anterior. Asimismo pudimos observar con frecuencia vestigios de hollinage (en general, por el exterior) en tres tipos de vasijas: jarros y/o cantarillas trilobulados (sobre todo borde y cuello), platos y cazuelillas (no raro recubiertos con hollín por los dos lados, interior y exterior, incluído el fondo), haciendo suponer que fueron incinerados con el difunto o cerca de el. Buena parte de las cantarillas y jarros presenta, en el cuerpo, un orificio cuyo diámetro varía entre 0,4 cm y 2,5 cm, procedimiento común en las necrópolis.

Por el estudio que realizámos, pudimos comprobar que las producciones y formas cerámicas son comunes al poblado. Hablaremos en general de los varios grupos cerámicos y formas, destacando únicamente en este análisis los objetos que, por su raridad, solo se encuentran en la necrópolis y en número restricto.

En primer lugar, las cerámicas finas de importación, abundantes y bien representadas por una variedad que incluye producciones de sigillata altoimperial hispánica, cerámica gris fina pulida, bracarense y lucernas, todos materiales que, tal como las monedas y los vidrios también presentes en algunas sepulturas, proporcionan índices y límites cronológicos bastante claros.

De sigillata hispánica se observaron las formas hispánicas 8 (en 5 sepulturas), 37 (unicamente en la sepultura 45 y frag-

Fig. 2. Botellita pintada (Sep. 54).

Fig. 3. Vaso con depresiones (Sep. 41).

Fig. 4. Plato-fuente y cuenco con engobe rojo (Sep. 26).

Fig. 5. Plato con engobe naranja (Sep. 52).

Fig. 6. Kernos (Sep. 36).

Fig. 7. Cantarilla irisada (Sep. 41).

mentada), 27 (en 10 sepulturas, algunas con dos ejemplares), 15/17 (en 7 sepulturas, casi todas con dos o tres ejemplares) y 36 (en dos sepulturas), que, para la misma época, son las más abundantes en el poblado. La única excepción a esto atañe a las formas decoradas, muy abundantes en el poblado pero reducidas a un único ejemplar de la forma 37 en la necrópolis. Algunas *sigillatas* (todas de las formas 15/17 o 27) ostentan firma de alfareros. Se reconocen dos de *Valerius Paternus*, posiblemente una de *Paternus* o *Patricius Vitalis*, ambos de *Tritium*, además de otras que permiten variadas lecturas o se afiguran ilegibles (Cuadro sinóptico 2).

Directamente en relación con esta categoría, destacamos la cerámica denominada bracarense, producción que se inspira fuertemente en las sigillatas de las cuales constituye una clara imitación, de tal forma que algunos autores la apellidaron recientemente de Terra Sigillata Bracarense (Morais/Fernández 2014, 709–728). Se cuentan las formas 8, 29 (esta última bastante abundante en el poblado; siempre decorada en la producción hispánica y lisa en la producción bracarense – Carvalho 1998, 113–125); 27 y 24/25 (también escasas en el poblado), 35 (escasa en la necrópolis y abundante en el poblado) y, por último, la 36, forma con bastante profusión

tanto en el poblado como en la necrópolis (Carvalho/Paiva 2014, 236–237). Además de estas formas de indiscutible inspiración en las sigillatas, damos cuenta en esta producción bracarense de numerosos cuencos y escudillas de borde sencillo, vasitos de forma ovoide y borde inclinado, jarras biasadas, jarros monoasados y cantarillas, todas formas existentes también en el poblado.

Con producción asociada a la bracarense, cabe igualmente referir las piezas con pasta blanca y diferentes acabados, sea con engobes amarillentos o beige más oscuro, o pintadas, que se encuentran en las formas de cuencos semiesféricos con pie alto y borde sencillo, y, sobretodo, en los vasos de perfil sinuoso y en los jarros, o sea, en las formas de beber o servir líquidos, como ya habíamos percepcionado para el poblado.

También de *Bracara* nos parecen ser las lucernas (de volutas, de disco y de canal) con pastas relativamente finas y blanquecinas y engobes anaranjados, color langosta (**cuadro sinóptico 3**). Son 10 las lucernas exhumadas, algunas con firma de alfareros conocidos de esta capital de *conventus*: *Publius Domitius, Lucretius* y *Munatus Threptus* (Morais 2004, 340–344). Algunas son bastante pequeñas y sin decoración, adecuadas al uso en rituales votivos. Otras tienen decoración de carácter votivo (representación de Helius y de Victoria), del cotidiano (figura de gladiador/a) y vegetalista (corona de hojas de olivo?).

En el mundo de las es finas están presentes las tacitas monoasadas pulidas con decoración bruñida de líneas verticales, en zigzag y diagonales, los vasitos, muy pulidos y sin decoración y una cantarilla con pintura en bandas horizontales multicolor y efecto irisado (**fig. 7**).

Pasamos ahora al grupo de la denominada cerámica común, de producción local y/o regional. En este apartado colocamos las cerámicas cuyas pastas pueden ser un poco menos depuradas que las anteriores o incluso groseras, como ocurre generalmente con los platos de producción local. Las pastas más finas también son productos de importación, de circulación talvez regional, en un aro que no sobrepasaría los límites del *conventus Bracaraugustano*.

Dentro de estas, empezamos por las de color beige y pasta algo depurada, bien calibrada, con acabados que varian en el grado de alisado de las superficies. Se encuentran en las formas de cuencos y escudillas de borde sencillo o con labio más o menos marcado, a veces bajas con relación a la apertura de boca; en platos bajos de pared curva, cuyos diámetros varian entre 19 y 24 cm; en los jarros y cantarillas, con variaciones de borde (trilobulados, moldurados, con pequeñas alas) y de forma (más ovoides o más redondos). Con esta pasta existe una botella biasada con ombros bien marcados (**fig. 2**). Tiene engobe y pintura de tono rojizo en bandas horizontales. Pertenece al ajuar de la sepultura 54, en donde apareció el denario de plata. Otro elemento de excepción es un vaso de la sepultura 41 (**figs. 1; 3**), con buen engobe beige amarillento, borde en pequeña ala, moldura horizontal saliente situada un poco más abajo y depresiones ovales en la pared, inspirado en los vasos de vidrio con depresiones o en la forma Mayet VI de Paredes Finas (Mayet 1975 Pl. LXXVIII, VI y VII).

Seguimos con las producciones de engobe rojo entre las que destacaremos dos platos grandes (platos-fuente) con engobe rojo-rosado que recubre integralmente las dos superficies, a diferencia de los *Pompejanisch-rotten Platten*, comúnmente denominados platos de engobe rojo pompeyano, que parecen imitar pero que solamente tienen engobe en el interior y en la parte superior del borde por el lado exterior (Goudineau 1970; Delgado 1993/94, 116). Los 2 platos, con 31 cm de diámetro, son practicamente iguales, de la misma forma inspirada en los grandes platos de servir Oberaden 21 B, aunque uno de ellos presenta una deformación de la pared y borde, probablemente por efecto del calor. La pasta, de color beige rosado, es medianamente fina y laminada; el engobe es espeso, aplicado al torno y pulido, acabado que les dio el brillo que todavía conservan; superficies suaves y pared baja (3 cm). No presentan vestigios de uso anterior. Los dos provienen de la misma sepultura 32, de donde salió también un cuenco con borde de ala horizontal, con forma emparentada con la hispánica 5, con 14 cm de diámetro de boca, con el mismo acabado y engobe de aquellos con los que hace servicio (**fig. 4**). En esta misma sepultura se recogieron también dos pequeños cuencos de TSH 27 y un vaso y un jarro con pasta blanca y engobe amarillento, de la producción emparentada con la bracarense, todos con cronologia que señala la época flavia.

De la sepultura 26, existe otro plato con engobe similar al de los dos que acabámos de describir, pero aplicado solamente sobre el interior y la pared exterior, sin recubrir ni el pie en aro ni el fondo. Tiene pared más alta (4,5 cm) y curva menos acentuada en la transición exterior al fondo. El pie está reducido a una moldura circular muy baja con 20,5 cm de diámetro. Igualmente afiliado en las imitaciones de platos de engobe rojo pompeyanos, parece inspirado en la forma Haltern 75 A de la que se distingue también por el menor diámetro (29 cm) y menor altura de la pared (Goudineau 1970). El ajuar de esta sepultura, bastante rico, incluía seis piezas de sigillata hispánica – una 8, una 27, tres 15/17 y un pequeño jarro de la forma 21 –, una bracarense 36, un vaso en pasta blanca con engobe claro amarillento, un vaso ovoide con cuello alto, en pasta beige con engobe naranja mate espeso, un plato de la forma 36 con la misma pasta, pero sin engobe, y una cazuelilla con dos pegas oblícuas de tradición local, con cronología genérica del último tercio del s. I/comienzos del II.

Con engobe rojo están también otros recipientes inspirados en la TS Hispanica 8, un cuenco bajo con borde muy reentrante, platos más pequeños (Ø 22 cm), jarros y cantarillas con marcas de espatulado vertical.

Además de los ejemplares de engobe rojo, en general espeso, existen otros con engobe interior o aguada de tonalidad anaranjada, más o menos espesa. La mayoría son platos de fondo plano y pared inclinada, posiblemente producción local o regional, encuadrables en el modelo de pasta más grosera y engobe interior rojo profusamente difundido y producido en las varias provincias del Imperio (Goudineau 1970), pero hay también otros inspirados en las sigillatas 8 y 36, vasitos de perfil sinuoso, un jarro y várias cantarillas.

Un último plato merece también aquí comentario: se trata de un plato con fondo plano, borde ancho convexo (Ø 22 cm), límite del fondo marcado internamente por ángulo y ligero pie en moldura circular que acompaña el mayor diámetro del fondo (**fig. 5**). Tiene pasta beige naranja y un espeso engobe

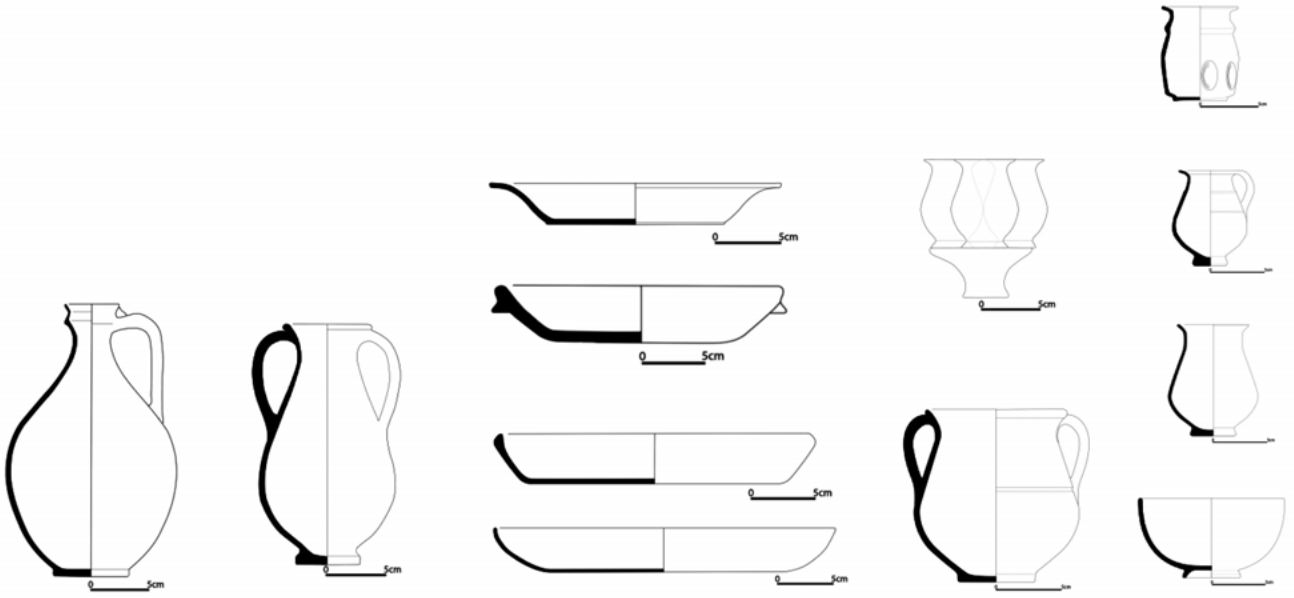


Fig. 8. Formas.

naranja que recubre integralmente la superficie interna y la exterior hasta el pie moldurado. Estaba en la sepultura 52 y, aunque no encontrámos paralelos exactos para esta forma, teniendo en línea de cuenta los datos de la excavación y la estratigrafía sellada, no se nos ofrecen dudas en relación con su cronología, anterior a la mitad del siglo II.

Por último, una referencia especial al conjunto tipo *kernos* de la sepultura 36 (**fig. 6**) constituído por tres pequeños vasitos de pasta blanca y depurada con engobe rojo, todos con un orificio en el fondo plano, asiente en una base cilíndrica de mesa subtriangular, con esquinas redondeadas, hueca, también con tres orificios coincidentes con los de los vasitos e igualmente revestida con engobe rojo espeso. Sin duda la pieza de carácter marcadamente más ritual de todo el conjunto exhumado. Por el aspecto exterior (el acabado) se parece al ejemplar conocido de *Bracara* (Braga 2015, 131–132; Ribeiro 2015, 197), aunque la forma es distinta.

4. Comentário final

Esta necrópolis de incineración de Monte Mozinho tiene algunas características que la distinguen del modelo usual. De hecho, la disposición de las sepulturas pone en evidencia el uso sistemático de un pequeño área con enterramientos superpuestos que no parecen tener gran dispersión cronológica entre si, atendiendo a los datos de la excavación y a la homogeneidad cronológica de los ajuares. Genericamente, el tiempo útil de vida de esta necrópolis debe situarse entre el último tercio del siglo I y el primer cuarto o, quizás, la mitad del II.

Las sepulturas denotan riqueza: estos son individuos o grupos familiares con posesiones por encima del promedio, como dejan entrever los ajuares (esencialmente cerámicos) formados por conjuntos numerosos de cerámicas de prestigio. Las piezas están escogidas con cuidado: sigillata hispánica, muy abundante, en particular en las sepulturas más ricas, y casi siempre también, en buen número, las imitaciones producidas en *Bracara Augusta* con engobe naranja langosta, que replican o se inspiran en las formas de sigillata. También hay otros recipientes con fabricación fina y cuidada, claramente seleccionados según criterios muy específicos e igualmente en relación con las producciones de *Bracara* (arcillas y pastas finas, blancas o ligeramente rosadas, siempre claras, y buenos acabados con engobes ligeramente amarillentos o rojos y superfícies muy alisadas, a menudo, pulidas). Un tercer grupo, de producción local, con arcillas y pastas más groseras pero acabados cuidados con engobe rojo o anaranjado, superficies pulidas y decoración con espátula o bruñida y pintura. Por fin, otras producciones importadas de engobe rojo (platos-fuente de las sepulturas 26 y 32) o naranja (plato de la sepultura 52). Las formas son bastante diversificadas, e incluyen algunas típicamente romanas o de inspiración romana lado a lado con otras de tradición indígena.

Hay ajuares en los que las mismas formas se repiten en tamaños variados (grande, mediano, pequeño – platos y cuencos de sigillata o afines) y otros que forman servicio. Las demás piezas cerámicas, sobretodo tacitas monoasadas y cuencos son siempre pequeños. Casi se podría hablar de miniaturas con relación a algunas lucernas. Como señalamos ya anteriormente, la mayoría de estas cerámicas no presenta evidencia de uso anterior.

Los ajuares denotan la profunda aculturación de la población local que ya en el siglo I parece haberse adherido sin reservas a los rituales romanos de incineración y domina bien la escrita del latin. Las formas son las usuales del día a día, pero imbuídas de un nuevo sentido, denunciando la proximidad entre vida y muerte, dos realidades que cohabitan en el mismo espacio. No existen producciones específicas para la muerte, pero si aquisiciones específicas y una selección de piezas con características concretas, claramente pensadas para este momento, y ahí reside el carácter ritual de estos ajuares. El carácter de excepcionalidad de los objetos está en el hecho de que no tuvieron uso anterior (al menos apa-

rente), de ser nuevos, esto es, de haber sido reservados para este propósito. En resumen, estos ajuares constituyen una selección de lo que de mejor se producía y la gente podía conseguir en la región. Esta idea es particularmente evidente en el caso de las producciones locales de pasta más grosera, y en realidad más groseras, a las que se aplicaba un acabado de buena calidad (engobes rojos o naranja, pintura, pulido) con intención de darles un grado de calidad (aparente) cercano al de aquellos que no estaban al alcance de todos los presupuestos y, talvez, tampoco a disposición de todos los posibles interesados.

Otro aspecto bastante curioso e importante para la caracterización que hacemos es el de los grafitos (**cuadro sinóptico 4**), que son muy numerosos y que existen sobretodo en las sigillatas (formas Hisp. 8, 15/17, 27 y 36: seps. 5, 26, 27, 31, 32, 37, 41, 45, 57, 59 y 64), en algunas piezas (pocas) de distintas producciones y buen acabado y fabricación (seps. 26, 41, 59 y 64) y también en una lucerna de canal decorada con posible figura de gladiador(a) de la sepultura 50 (**cuadros sinópticos 2 y 4**). Aparentemente no existen grafitos sobre cerámicas bracarenses. Los grafitos parecen agruparse en cuatro grandes conjuntos – FLV (seps. 5, 26, 45), RE / RES (seps. 41, 59, 50), LVP (seps. 5, 26, 27, 32 e 57) y FL / FLAV (seps. 31 y 59) –, con dos excepciones – PERIO o PERLIO /PERILO (sep. 37) y PATER (sep. 64) –, lo que podría indiciar tres o cuatro núcleos familiares principales, claramente detentores de un bienestar económico y social por encima del promedio, atendiendo a la repetición del mismo grafito / nombre en diferentes piezas de la misma sepultura o en sepulturas distintas. En la sep. 26 también hay una M y un MAT.

Para terminar, importa aún mencionar que la moneda para pagar el paso al otro lado no está presente en todas las sepulturas, pero las que se recogieron y fue posible identificar (cometido que agradecemos al Profesor Rui Centeno), y que aquí mencionamos por su referencia cronológica, son una moneda muy desgastada, probablemente un ase imperial (1ª mitad del s. I hasta finales de los Flavios o comienzos del s. II), en la sepultura 5, y un denario de plata, muy corroído y en desagregación, acuñado a princípios del Imperio, de la sepultura 54. Las otras tres monedas están muy corroídas, consecuencia de la acidez del suelo.

tcarvalho60@gmail.com
belem.paiva@gmail.com

Produc / Seps.	TSH	Bracarense	Pasta blanca, con engobe/ pulida/ pintada	Pasta beige depurada	Engobe rojo	Engobe naranja/ marrón	Pasta común de tonalidad beige/ naranja/ grisácea	Pasta marrón grosera	gris fina pulida/ gris	Total
Plano I										
Sep. 18			Jarro	Plato bajo	Plato-fuente (Ø 32 cm) Cantarilla	Cantarilla (2)	Jarro trilobulado			6
Sep. 19	Hisp. 27(2)	Forma TSH 36 (2) Forma TSH 27	Vasito; Cantarilla				Forma TSH 36	Plato c/ fondo plano		9
Sep. 12				Cuenco c/ borde sencillo (2)		Plato fondo plano; Cantarilla				4
Sep. 16						Cuenco borde senc.; Forma Hisp. 36; Vasito	Forma TSH 36 (Ø 29,5 cm); Jarro trilobulado	Plato c/ fondo plano		6
Sep. 35	Hisp. 8; Hisp15/17 (2)	Forma TSH 29	Vasito engobado		Cantarilla	Plato fondo plano; Cantarilla	Cantarilla trilobulada			9
Plano II										
Sep. 5	Hisp. 27 (2) Hisp. 15/17	Forma TSH 8; Lucerna de pico redondo (2)				Plato c/ fondo plano (2); Jarrito ? (inc.)			Tacita monoasada	10
Sep. 9					Cantarilla	Cantarilla	Jarro trilobulado			3
Sep. 29	Hisp. 27	Forma TSH 29; Forma TSH 36 (2); Vasito	Vaso ovoide biasado pintado		Cuenco c/ borde reentrante				Tacita monoasada (2)	9
Sep. 31	Hisp. 36	Lucerna de volutas	V. ovoide biasado engobado; Jarro pulido pint.				Jarro	Plato c/ fondo plano		6
Sep. 32	Hisp. 27 (2)	Lucerna pequeña	Vasito engobado (2); Jarro engobado	Vasito	Cuenco insp. forma TSH 5; Platos-fuente bajos (Ø 31 cm) (2)	Cantarilla	Jarro trilobulado; Cantarilla pasta naranja; Plato bj pared curva	Plato c/ fondo plano		15
Sep. 41	Hisp. 8 Hisp. 15/17 (2)	Cuenco c/ borde sencillo; Vasito; Lucerna pequeña		Cuenco c/ borde sencillo (2); Vasito c/ depresiones		Plato c/ fondo plano; Jarro	Plato bajo c/ pared curva (2); Jarro pasta naranja; Jarro trilobulado (2)		Tacita monoasada; Cantarilla pint. irisada	18
Sep. 42				Cuenco bd sencillo Plato bj. p.curva; Jarro trilob. (2); Cantarilla					Tacita monoasada	6
Plano III										
Sep. 21		Forma TSH 8	Jarro con engobe Jarro pulido		Plato c/ fondo plano	Cantarilla	Jarro trilobulado	Plato fdo. plano; Cazuelilla 2 pegas		8
Sep. 25				Vasito engob.; Cantarilla		Plato fondo plano			Vasito	4
Sep. 26	Hisp. 8 Hisp. 27 Hisp15/17 (3) Hisp. 21	Forma TSH 36; Lucerna de pico redondo	Vasito engobado		Plato-fuente (Ø 30 cm)	Vaso ovoide s/ asas	Forma TSH 36; Cantarilla	Cazuelilla c/ 2 pegas		14

Cuadro sinóptico 1. Producciones y formas.

Produc / Seps.	TSH	Bracarense	Pasta blanca, con engobe/ pulida/ pintada	Pasta beige depurada	Engobe rojo	Engobe naranja/ marrón	Pasta común de tonalidad beige/ naranja/ grisácea	Pasta marrón grosera	gris fina pulida/ gris	Total
Sep. 27	Hisp. 27 Hisp. 15/17	Fondo de cuenco; Lucerna volutas (frag.)	Cuenco c/ borde sencillo, engob.				Plato bajo c/ pared de perfil curvo		Fondos de tacitas monoas. (2)	8
Sep. 28	Hisp. 36	Lucerna de volutas (frag.)	Vaso engobado						Tacita monoasada	4
Sep. 37	Hisp. 27 (2)	Forma TSH 24/25; Cuenco borde senc.; Forma TSH 36	Jarra biasada, blanca pulida						vasitos (2)	8
Plano IV										
Sep. 36		Forma TSH 35; Cantarilla; Jarra biasada;	Kernos	Cantarilla		Plato fondo plano; Cantarilla		Plato c/ fondo plano	Tacita monoasada	9
Sep. 45	Hisp. 37 Hisp. 27 Hisp. 15/17									3
Sep. 48			Jarra biasada eng; Jarro engobado	Forma TSH 36	Forma TSH 8	Plato c/ fondo plano;	Jarro trilobulado		Tacita monoasada	7
Sep. 50	Hisp. 8	Lucerna de canal								2
Sep. 54		Vasito		Cuenco c/ borde sencillo (2); Plato bajo p. curva Botella biasada pint.		Cantarilla; Vasito fino; Jarro	Jarro trilobulado	Plato c/ fondo plano	Tacita monoasada	11
Plano V										
Sep. 52		Jarro	Vasito pulido; Jarro engobado; Cantarilla pintada		Forma TSH 8; Jarro	Plato borde de ala; Vaso ovoide s/ asas; Jarro trilobulado		Plato c/ fondo plano		10
Sep. 55		Forma TSH 36 (ruedecilla)		Jarro						2
Sep. 57	Hisp. 27	Forma TSH 36	Vaso ovoide biasado engobado Jarro bl. pulido					Cazuelilla c/ pegas	Tacita monoasada	6
Sep. 59	Hisp. 8 Hisp. 15/17 Hisp. 27		Vasito engobado				Forma TSH 36; Vasito; V. ovoide s/ asas; Jarro trilobulado	Plato c/ fondo plano		9
Sep. 60			Cantarilla blanca pulida							1
Plano VI										
Sep. 64			Forma TSH 36					Plato c/ fondo plano	Vasito; Tacita monoasada	4
Sep. 66		Lucerna de volutas								1

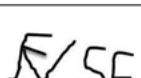
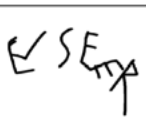
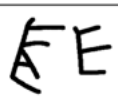
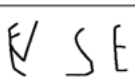
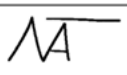
Cuadro sinóptico 1 (cont.). Producciones y formas.

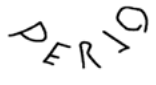
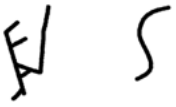
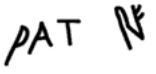
SEPULTURAS	FORMA / PRODUCCIÓN	MARCA	LECTURA	OBS.
		PLANO II		
Sep. 32	TSH 27	EX OF [...]	Oficina de ...	
Sep. 41	TSH 15 /17	EX O VAPAT	*VALERIVS PATERNVS*	Muy difundido en el Noroeste
	TSH 15 / 17	EX OF VA [...]	*VA[ERIVS]*	V y A en ligadura
Sep. 5	TSH 15 / 17	EX [...] IO	Ilegível	
		PLANO III		
Sep. 27	TSH 15 / 17	EX [...] [K]O	*KO*	Cartela bífida (Garabito1978:302, 63)
Sep. 26	TSH 15 / 17	EX [O]F PAPR	*PAPR*	No encontrámos paralelos
	TSH 15 / 17	[LA ...]	Ilegível	
Sep. 37	TSH 27	OF [...]		
Sep. 22	TSH 15 / 17 (?)	EX O PAV[IT]	*PATERNVS o PATRICIVS VITALIS?*	Mayet 1984:161, 461
		PLANO IV		
Sep. 45	TSH 15 / 17	E[ ] APR	*PAPR* ?	Sin paralelos
		PLANO V		
Sep. 57	TSH 27	OF CAI (?)	*CAIVS*	A e I en ligadura (Sáenz Preciado 1999:94)
Sep. 59	TSH 15 / 17	EX O [ ] MA (?)	*MATERNVS (?)*	M y A en ligadura
	TSH 27	OF VAPA	*VALERIVS PATERNVS*	Muy difundido en el Noroeste

Cuadro sinóptico 2. Sigillatas: Marcas de alfarero.

SEPULTURAS	FORMA / PRODUCCIÓN	MARCA	LECTURA	OBS.
		PLANO II		
Sep. 32	Lucerna pequeña de disco sin decoración (votiva). Dressel 19, Loeschcke VIIIR, Ponsich III B-1, Deneauve VII- A (50 – séc. II)			Celis Betriu, R. 2005: 428-429.
Sep. 31	Lucerna de volutas, sin decoración (el disco vacío refuerza el simbolismo ritual). Dressel 15, Ponsich II B-2, Deneauve VA	[M]VNTR[EP]	*Munatus Threptus* (filial en Bracara Augusta?)	Morais, R. 2004: 340 Flavios / 1ª mitad sig. II
Sep. 41	Lucerna pequeña sin decoración; poco alisada; sin elementos distintivos; orificio de alimentación ocupa todo el disco.			
Sep. 50	Lucerna de canal (*firmalampen*) con decoración de gladiador(a)?. Loeschcke X; Dressel 6; Ponsich VA			Tipo más utilizado en el Noroeste peninsular. Morillo Cerdán 2008: 298). Último cuarto s. I / inícios del II
Sep. 5	Lucerna de disco con reproducción de Helius; pico redondo separado del disco por segmento de recta. Dressel 20; Ponsich IIIB 1-2; Deneauve VIIA	DOMITI P.	Oficina de *Publius Domitius* (Bracarense?)	Morais, R. 2004: 340 2ª mitad del s. I – mediados del II
		PLANO III		
Sep. 26	Lucerna de disco con representación de corona de hojas (olivo?); disco bastante destruído por el orificio de alimentación. Dressel 20; Ponsich IIIB 1-2; Deneauve VIIA	EX OI LVCRETI	Oficina de *Lucretius*, alfarero de Bracara Augusta	Morais, R. 2004: 340-344 Finales del s. I / 1ª mitad del II
Sep. 27	Lucerna de disco separado del pico por segmento de recta; muy deteriorada en el disco.	EX O LVCRETI	Oficina de *Lucretius* (Bracarense)	Morais, R. 2004: 340-344 Finales del s. I / 1ª mitad del II
Sep. 28	Lucerna de volutas y pico alongado con rastro de parte de brazo femenino (frag.); Dec. religiosa (Bailey). Dressel 14; Loeschcke V; Ponsich II B-2, (50 – séc. II)			Celis Betriu, R. 2005: 424-425.
		PLANO VI		
Sep. 66	Lucerna de volutas con representación de Victoria sujetando el disco en la mano derecha. Dressel 15; Ponsich II B-2, (50 – séc. II)			Finales de Claudio / Adriano, con *floruit* en 75. Nolen 1994: 45, nº 57; Alarcão 1976: 143, nº 30; Celis Betriu, R. 2005: 424-425.

Cuadro sinóptico 3. Lucernas.

Sepultura	Forma / Producc.	Grafito	Lectura
PLANO II			
Sep.32	TSH 27		LVP AVT
Sep.41	TSH 8		RES
	TSH 15/17		RE
	Jarro engobe naranja		RE
	Plato engobe naranja		RE
Sep.5	TSH 27 (frag.)		FLV SE
	TSH 27		FLV SEVER
	TSH 15/17		LVPR
Sep. 31	TSH 36		FLA E
PLANO III			
Sep.26	TSH 15/17		FLV SE
	TSH 27		LVP
	Frag. pasta blanca engobada		M
	Vaso engobe amarillento		MAT

Sepultura	Forma / Producc.	Grafito	Lectura
PLANO III (Cont.)			
Sep.27	TSH 15/17		LVIPR
Sep.37	TSH 27		PER
	TSH 27		PERLIO / PERILO
PLANO IV			
Sep.45	TSH 15/17		FLAV S
Sep.50	Lucerna		RE
PLANO V			
Sep.59	TSH 8		RES
	TSH 15/17		RES
	Vaso común		FL FL
Sep.57	TSH 15/17		LVP II
PLANO VI			
Sep.64	Vaso gris		PAT RVF
	TSH 15/17		PATER

Cuadro sinóptico 4. Grafitos.

Bibliografia

Aguarod 1995 — C. Aguarod, La cerámica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana. En: X. Aquilue/M. Rocca (Coord.), Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió. Monogr. Emporitanes 8 (Empùries 1995) 129–153.

Alarcão et al. 1976 — J. Alarcão et al., Fouilles de Conimbriga. Céramiques diverses et Verres. Mission Arch. Française Portugal 6 (Paris 1976).

Almeida 1974 — C. A. F. Almeida, Escavações no Monte Mozinho 1974 (Penafiel 1974).

Almeida 1977 — C. A. F. Almeida, Escavações no Monte Mozinho II (1975–1976) (Penafiel 1977).

Braga 2015 — C. V. B. Braga, Entre a vida e morte: Rituais funerários e espaços sepulcrais em Bracara Augusta. En: G. V. da Silva/ L. R. Leite/E. C. M. da Silva/B. M. L. Neto (eds.), Cotidiano e sociabilidades no Império romano (Vitória 2015) 124–139.

Carvalho 1998 — T. P. Carvalho, A Terra sigillata de Monte Mozinho. Contributo para a história económica do povoado. Cadernos Mus. 3, 1998.

Carvalho 2008 — T. P. Carvalho, As necrópoles de Monte Mozinho. Resultados preliminares. Oppidum nº especial (Lousada 2008) 83–113.

Carvalho/Paiva 2014 — T. P. Carvalho/ B. C. Paiva, Cerâmicas de imitação em Monte Mozinho: as cerâmicas ditas bracarenses. En: R. Morais/A. Fernández/M. J. Sousa, As produções cerâmicas de imitação na Hispânia. Monogr. Ex Officina Hispana 1 (Porto 2014) 227–246.

Celis Betriu 2005 — R. Celis Betriu, Las lucernas. En: M. Roca Roumens/M. I. Fernández García (coord.), Introducción al estudio de la cerámica romana: Una breve guía de referencia (Málaga 2005) 405–463.

Delgado 1993/94 — M. Delgado, Notícia sobre cerâmicas de engobe vermelho não vitrificável encontradas em Braga. Cadernos Arqu. Sér. II, 10–11, 1993–1994, 113–149.

Delgado/ Morais/ Ribeiro 2009 — M. Delgado/R. Morais/J. Ribeiro, Guia das cerâmicas de produção local de Bracara Augusta (Porto 2009).

Garabito Gomez 1978 — T. Garabito Gomez, Los alfares riojanos. Producción y comercialización (Madrid 1978).

Goudineau 1970 — C. Goudineau, Notes sur la céramique à engobe interne rouge-pompéien (Pompejanisch-rote Platten). Mél. Arch. et Hist. 82, 1970, 159–186.

Martins/ Delgado 1989 — M. Martins/M. Delgado, As necrópoles de Bracara Augusta. A. Os dados Arqueológicos. Cadernos Arqu. Sér. II, 6–7, 1989/90, 41–186.

Mayet 1975 — F. Mayet, Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique (Paris 1975).

Mayet 1984 — F. Mayet, Les Céramiques Sigillées Hispaniques. Contribution à l´histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Émpire Romain 2 (Paris 1984).

Morais 2004 — R. Morais, Autarcia e comércio em Bracara Augusta no período Alto-Imperial: contribuição para o estudo económico da cidade (Braga 2004).

Morais/Fernández 2014 — R. Morais/A. Fernández, La producción de vajillas finas de Bracara Augusta. Acta RCRF 43, 2014, 709–728.

Morillo Cerdán 1999 — A. Morillo Cerdán, Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania 1–2 (Montagnac 1999).

Nolen 1994 — J. Nolen, Cerâmicas e vidros de Torres de Ares (Balsa 1994).

Pinho 1931 — J. Pinho, A Necrópole calaico-romana do Mósinho. Pena-Fidelis II (Penafiel 1931).

Pinto Correia 1998 — G. Pinto Correia, A necrópole romana de Montes Novos/Croca, Penafiel. Cadernos Mus. Penafiel 2, 1998, 187–240.

Ribeiro 2015 — J. M. P. Ribeiro, Cerâmica e mudança social em Bracara Augusta: uma análise da evolução das produções e dos produtos desde a fundação da cidade à antiguidade tardia. En: G. V. da Silva/L. R.Leite/E. C. M. da Silva/B. M. L. Neto (eds..), Cotidiano e sociabilidades no Império romano (Vitória 2015) 183–199.

Saenz Preciado/ Saenz Preciado 1999 — M. P. Saenz Preciado/C. Saenz Preciado, Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La Terra Sigillata Hispánica altoimperial. En: M. Roca Roumens/M. I. Fernández García, Terra sigillata hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales (Málaga 1999) 137–167.

Vegas 1973 — M. Vegas, Cerámica común romana del Mediterráneo occidental (Barcelona 1973).